



América Latina “vive una ola de militarización de la seguridad pública”, asegura experto

Posted on Septiembre 12, 2026

A 25 años de los atentados del 11 de septiembre, el concepto de terrorismo vuelve al centro del debate hemisférico.

En el marco de la reciente visita a Quito del secretario de Estado de EEUU, Marco Rubio, y su encuentro con el presidente Daniel Noboa, Washington oficializó la inclusión de un nuevo grupo de crimen organizado llamado *Los Tiguerones*, en su lista de organizaciones terroristas extranjeras, sumándolos a *Los Choneros*, *Los Lobos* y *Chone Killers*.

Especialistas en política y seguridad analizaron para Sputnik el alcance de este cambio de etiqueta, los riesgos de la militarización y la pugna por la influencia regional.

□ América Latina "vive una ola de militarización de la seguridad pública", asegura experto

□ A 25 años de los atentados del 11 de septiembre, el concepto de terrorismo vuelve al centro del debate hemisférico. En el marco de la reciente visita a Quito del secretario de Estado...
pic.twitter.com/nGuYITp38V

— Sputnik Mundo (@SputnikMundo) September 12, 2026

Consecuencias del cambio de definición

Desde la perspectiva de la doctrina de seguridad, Pedro Emilio Manosalvas, exdirector subrogante de la Dirección contra la delincuencia organizada transnacional y terrorismo del Ministerio del Interior, sostiene en entrevista para Sputnik que “designarles como grupos terroristas cambia la respuesta en el enfoque que se le da a la organización, a las herramientas con las que se le combate. Sin embargo, **las organizaciones en sí no cambian nada**”.

Para el especialista, los grupos criminales utilizan acciones terroristas, pero resultaría difícil decir que son entes de este tipo.

“La literatura nos dice que, para ser un grupo terrorista, debes tener medios y fines políticos o ideológicos. Sabemos que los grupos de delincuencia organizada en Ecuador no tienen una finalidad [de esta índole]”, remarca.

Manosalvas puntualiza que no es lo mismo enfrentar a un grupo que busca controlar el Estado que a uno que pretende tomar una ruta de tránsito de cocaína, de oro o de combustible. No obstante, en el plano de la capacidad estatal, el giro permite un salto cualitativo en la logística y el trabajo de inteligencia.

Con la nueva etiqueta, “se amplía este componente militar y de inteligencia. Para Ecuador significa que el acceso a recursos e información que antes no tenía, ahora está disponible”, añade.

La sombra del 11 de septiembre

Más allá de la persecución del delito en diferentes regiones, la aplicación del rótulo antiterrorista se relaciona con dinámicas globales de poder. Renato Villavicencio, doctor en Ciencias Políticas, señala en entrevista para este medio que **la estrategia responde al interés de Washington por consolidar su alineamiento regional**.

“Las similitudes con lo que pasó hace 25 años, los ataques del 11 de septiembre a las Torres Gemelas en Nueva York, sí que crearon una nueva etapa y una nueva configuración política alrededor del mundo”, sostiene.

Para el politólogo, 25 años después, con la excusa del narcotráfico y el argumento del combate contra la delincuencia organizada, **EEUU busca aterrizar y alinear a la mayor cantidad de países de la región a su política hemisférica**.

Esta perspectiva cobra fuerza en el marco de la disputa de grandes potencias. Villavicencio enfatiza que Washington “no quiere que otros actores internacionales, particularmente China, tengan esa influencia tan fuerte como [la sostenida] estos últimos años en la región”.

En ese sentido, analiza el viaje de Marco Rubio por la región que incluyó paradas estratégicas en Colombia, Perú y Ecuador.

“Justo antes de empezar su gira latinoamericana, habla explícitamente de esta injerencia de Estados Unidos en América Latina como forma de contener la influencia china en la región,” recuerda.

Una extensa militarización

El viraje doctrinario ha acelerado **el despliegue de las fuerzas armadas en tareas de orden público interno**, un fenómeno que genera preocupación en la región.

“La política y el discurso militar y policial que los gobiernos de América Latina están instaurando con esta lógica de cooperación estadounidense, lo que quiere es que todos se embarquen en esta lógica militar-policial contra el narcotráfico”, advierte Villavicencio.

El experto agrega que, en este escenario, **Ecuador se ha vuelto un referente en la lucha contra la inseguridad**, en el sentido de que ya está un poco más adelantado al proceso en comparación con Perú. No obstante, las voces técnicas alertan sobre los riesgos de enfocar la respuesta de forma unidireccional.

“Latinoamérica está viviendo una ola de militarización de la seguridad pública y esto es bastante triste. Esta técnica del descabezamiento genera más violencia de la que pretende combatir, y obviamente, esto no es exclusivo de Ecuador,” señala Manosalvas.

Para el experto en seguridad, **la neutralización de los cabecillas no desarticula la estructura económico-financiera del crimen transnacional**.

“No basta con capturar a los líderes, no es suficiente. Es bueno, hay que aplaudirlo, pero no es suficiente. Tenemos que entender cómo se están moviendo los flujos de dinero, cómo están articuladas las redes de lavado, cómo están interconectadas las redes logísticas”, sugiere.

Dependencia estratégica y autonomía operativa

El dilema central para los países receptores radica en cómo articular la asistencia internacional sin perder la autonomía. Los expertos recuerdan algunos ejemplos.

“América Latina entró en una nueva etapa de militarización por parte de EEUU, como lo vimos también en Venezuela”, contextualiza Manosalvas.

Frente a esta realidad, **el exfuncionario argumenta que Ecuador no está en la capacidad de rechazar ofertas de cooperación en materia de seguridad de ningún país**, pero debe fijar líneas rojas operativas. Quito debe tratar de retener la capacidad de decidir dónde, cuándo y cómo se ejecutan las operaciones en territorio y en aguas jurisdiccionales.

“El punto no es si Ecuador debe cooperar con Washington o no, sino bajo qué condiciones y con qué salvaguardas vamos nosotros a cooperar”, analiza.

El riesgo principal de un modelo asimétrico reside en la sostenibilidad a largo plazo y la volatilidad de la política exterior de Washington.

“Si todos esos mecanismos de cooperación dependen enteramente del financiamiento de EEUU, la seguridad nacional, pública y ciudadana quedan atadas, subordinadas a esta relación bilateral que puede cambiar con el próximo presidente de EEUU”, concluye Manosalvas.

El Maipo/Sputnik